

LA AUSENCIA DEL SILENCIO  
ES UNA PLAZA VACÍA



COLECCIÓN LITERATURA  
Serie Poesía • José Gorostiza

---

Antología del Taller Literario  
«Juan Rulfo»

LA AUSENCIA  
DEL SILENCIO  
ES UNA PLAZA VACÍA

**CULTURA**

SECRETARÍA DE CULTURA



TABASCO

Primera edición, 2019

© 2019, los autores por los textos.

D.R. © 2019, Secretaría de Cultura de Tabasco  
Calle Andrés Sánchez Magallanes #1124  
Fraccionamiento Portal del Agua  
Colonia Centro, Villahermosa  
Tabasco, México  
C.P. 86000

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,  
sea cual fuere el medio, sin el consentimiento por escrito  
del titular de los derechos correspondientes.

ISBN: 978-607-8428-73-1

Impreso en México - *Printed in Mexico*

## PRESENTACIÓN

*El taller literario «Juan Rulfo», de Cárdenas, es uno de los sobrevivientes de la Red Estatal de Talleres Literarios, creada en el sexenio de Enrique González Pedrero. Desde su fundación, en 1986, el poeta michoacano Isidro Merlos Tafuya fue el coordinador y quien se encargó de llamarlo «Juan Rulfo». También creó la primera revista del taller: Cauce.*

*En 1989, para atender otro taller en la villa de Sánchez Magallanes, deja el «Juan Rulfo» en manos de Níger Madrigal. Éste, junto con Jeremías Marquines, Emmanuel Méndez Brito y Antonio Chatú crean Ron... roneo de los camaleones errantes, una revista de poesía impresa artesanalmente. Aún así, se publicó durante un año cada mes.*

*Hacia 1991, un grupo nuevo integrado por Marco Antonio Acosta, Martha Crócker, Lucía Pava Guillén, Eduardo Villaseñor y Antonio Chatú, acompañan a Níger en otra aventura editorial: la revista Parva, de periodicidad trimestral, la cual obtiene durante tres años la beca «Edmundo Valadés» a revistas independientes del FONCA.*

*El taller ha publicado dos libros colectivos: A la luz de los naranjos, en 1996, y De miradas azules y un extraño encanto, en 1999. El fruto también ha sido individual, con la publicación de títulos personales.*

*La existencia del taller cobra importancia, sobre todo, porque es una herramienta útil en el conocimiento del lenguaje y la escritura. El taller literario se basa en la premisa de aprender haciendo, es allí donde se experimenta, propone*

*y depura, dando como resultado un producto literario altamente trabajado.*

*Otra de las funciones del taller es inculcar el hábito a la lectura, ya que a través de ésta, no sólo se entra a mundos desconocidos, sino que nos hace mejores como seres humanos.*

*«La lectura sí es una empresa de toda la vida –dijo Carlos Monsiváis– y la educación que prescinde de ella tan gustosamente, prescinde del elemento que permite a una comunidad reconocerse, ejercer su criterio y captar las reglas de la imaginación.»*

*En la actualidad, el taller literario «Juan Rulfo» está integrado por Enrico Barahona, Gabriel Broca, Luis Arturo Gámez Naranjo, José Manuel Gómez Pech, Marcos Morales, Liliana Pelayo y Aarón Rueda, quienes presentan una muestra de su trabajo en desarrollo, que de alguna forma es un testimonio de los frutos de esta importante labor de promoción y difusión del libro y la literatura que la Secretaría de Cultura del Estado de Tabasco ha decidido impulsar.*

*Níger Madrigal  
Coordinador*

## POESÍA

## UN NAVÍO HACIA EL FIN DEL EQUINOCIO

Enrico Barahona

### I

Un navío atraviesa el moribundo horizonte a contra viento, su carmín aborda la tripulación del último suspiro crepuscular, niveladora de una saloma que eleva las olas en este día de noviembre. Azota el barco y sus recuerdos en el ir y venir de los charranes; brújulas de plumas que buscan el poniente después de la cruel migración que desprendió las plumas café para desplegar la eternidad sobre una marea herida por la proa inmersa en las aguas equinocciales. Espejismo de la profundidad donde en un instante el navío naufraga; es mi mente fría la cubierta del barco en plena tempestad porque el catalejo es la única esperanza dentro del marinero que desea anclar el delirio en una isla que un charrán lleva en su pico al reposar encima del mascarón que señala donde el oleaje se desvanece, muy próxima a la arena soñada.

### II

El marchito horizonte devora un recuerdo devuelto a la orilla donde el olvido no perdona. El silencio flota entre frutos oxidados a la deriva; islas pequeñas que parten el chedrón de su color. Tono equinoccial donde escogemos qué textura es real y la madurez queda en nuestras yemas ferrosas con herrumbre en la piel, voluntad, supervivencia corroída por el oleaje, sensaciones ásperas



que sujetamos con fuerza. Las cosechas, un puño de pigmentos que creíamos riquezas porque «vivir» ahora es un bocado de arena oxidada.

### III

Este sentimiento con forma de alfanje es la ira empuñada y un combate que extiende mitos en las orillas, donde ponen precio a las campañas navales; libertad y esclavitud en los hombres ahogados por la ambición de sus propios vicios. El filo desenvainado. Abordaje de mi propia esperanza. Historia salada de este saqueo en busca de tierra victoriosa, canción indeleble de naufragio que un bando va entonar, gallardía en cubierta que explota las aguas occidentales con el olor de la pólvora en los huesos al resonar la marea. Piratería indómita. Creciente salvajismo en popa donde el lenguaje de acero es la única paz y los huesos cruzados son la identidad furtiva en el duelo de altamar.

### IV

Aprender a ser profundos, primera lección navegante donde la mente es el peor traidor cuando una tempestad está sobre cubierta. Morir antes de pisar aquella arena soñada es un primer signo del anochecer, porque somos unidad quebrantándose en el Ecuador, una saloma eterna que recorre este ocaso impreso sobre el salitre; la libertad se eleva hasta donde el otoño emigra, en un instante como un charrán atraviesa el oleaje bajo esta estación. Nuestra voz nivela el ir y venir de un nacimiento que jamás termina de salpicar el canto

sin fondo; sed tentadora del crepúsculo ahogado en las aguas.

## V

Musito el solemne naufragio, esa superstición marinera encallada en la incertidumbre, una derrota del amanecer dentro de su carmín marea. Después del heroísmo inmortalizado en el pelícano; diario de plumas entintadas donde este levante reescribe la historia, cada vez que su pico bebe las fechorías del alba. Su vuelo parte los espejismos donde aparecen, otras versiones del relato y la supervivencia deja su firma sobre las aguas, cuando el plumífero escribano sacude su silueta en el horizonte y deja caer las livianas palabras de socorro en los puertos. A veces. La presencia del mito en sus alas es la oportunidad de vivir.

## VI

Una paloma recorre estas orillas de sal impresas de un coro eterno, cuando el balanceo del equinoccio azota la bahía ahogada en su voz inmortal, la cual jamás dejaré de escuchar, a través de las profundidades donde ese arrullo me arrastra hacia un iracundo amor naval. Pasión del amante de la mujer que descansa recostada bajo helechos de espuma y epitafios hechos arena con su latir oculto bajo estos corales; ánimas coloridas a la guardia del bostezo y tesoros perdidos a la deriva de unas curvas salvajes que adoro porque bañan los deseos de permanecer a su diestra alimentándome de sus sueños.

## VII

Albatros; navío de guerra maestre sobre el océano, nombre legendario del negro velero de plumas. Ejemplar que despliega su viaje en puertos de arena. Ímpetu inmundible en las últimas horas del otoño donde la batalla no es entre hombres, el peligro fluye por los malos augurios de una migración riesgosa y no por la tripulación insubordinada. Impiedad del ocaso que pretende esconder los vientos en su sol ahogado, pero su proa esmaltada aferra la travesía en su vuelo a maniobras.

## VIII

Isla del crepúsculo anclado en su propio espejismo; sol que flota sobre la imagen del cabo otoñal. Tierra donde se jura el eco de las costas como himno oceánico. Donde este silencio es el hombre en aquel recuerdo devuelto a la orilla. Alguien solitario y ahogado por la arena esparcida en sus adagios marineros. Sí, señor. Aquí hemos enterrado los huesos del capitán, ese liderazgo, un tesoro imposible de robar.

## IX

Gaviotas a la vista; hombres emplumados que piensan aquella isla crepuscular con melancolía y sin temor de dirigir los vientos en sus alas. Exigen venganza contra la rebeldía del ocaso, traidor en plena guerra estacionaria. Intentan guardar los pájaros en sus nidos de arena con la intención de perder la altura del viaje. Pero las brújulas aún los guían, en la oscuridad de sus plumas, sin caer del

cielo naranja al batir con su canto otoñal: espuma bélica flotando sobre el poniente. Nuestro enemigo olvida que todos fuimos un huevo de sal incubado en las orillas.

## X

Recuerdo los oleajes lamer nuestros huesos a través del canto más doloroso; huracán con voz de combatiente que abalanza su cuerpo carmín sobre un océano indomable. Las alas heridas, cuando una desesperación se incrusta en nuestra profundidad marina. Esta última batalla donde muchos hombres caen en su propia mente y otros elevan el vuelo autumnal hacia los límites del solsticio. Viaje crepuscular en un navío hacia el fin del equinoccio.

## XI

Un hombre-pájaro canta el final del viaje al posar su  
cuerpo  
desde la gavia y vislumbrar con asombro su ambición  
ocular,  
una isla de ritmo lento que mueve sus orillas entre  
sonidos hechos rebumbios en este barco dañado,  
cuando las salomas del hambre son espuma al perseguir  
este sotavento,  
en busca de voces disueltas en esa tierra perdida.

Calibra su ojo con precisión antes de mirar una locura  
reflejada en el poniente, esa nitidez ansiada entre  
lo vislumbrado del eco o la imaginación  
donde forman un escenario, con extremidades

a distancias percibidas por el contraviento  
y un despliegue del velamen; alas desgarradas por un  
brutal  
vuelo maniobrado.

Para asumir lo real, tras escuchar cómo arrastra la costa  
su posición abordada por una visión rapaz desde las  
alturas,  
un navío con la boca destrozada en que escapa el  
bullicio  
en idiomas dispersos por este cansancio de no encallar,  
sobre un hartazgo de sal.

Descender por el mástil del vértigo y la inquietud  
retenida en alguna parte de dicha canción, al decir:  
«¡La tortuga a la vista!», e interrumpir una marea que  
reacciona  
ante las miradas enfocadas hacia un ser pétreo y arenoso  
que espera por nosotros, esa letanía con una coraza  
perseguida por nuestro plumaje desgarbado.

## Fuego negro

Ocultos en el núcleo de la penumbra de intensa respiración, permanecemos sin saber si acaso surge de mi pecho un rugido, fiero deseo mitificado en la soledad entre manos, cenizas, murmullos cálidos hechos derrames insomnes del piromántico. Vestigios de conjuro cuyo flamante retorno agita el rumor codiciado de las yemas, impertinentes nos conducen a la curiosidad del chasquido; chispa nubosa envuelve lento pero travieso este ardor entumecido en el aire, olorosa tentación con piel humeante por todo rastro de eco propagado en la realidad a punto de encenderse. Aprecio las paredes oscurecidas entre tonos enigmáticos en la profundidad desnuda al caer cada prenda, posicionas el aliento inflamable bajo tu nuca mientras se derrite la noche bajo sábanas. Chocan esta fricción llameante, a espaldas somos poseedores de la hoguera lujuriosa cuando masajeo ese instinto avivado, fuertes emociones violentas detonan elegancia que asciende al infinito. Invocas tabúes y paradigmas de la carne, profano tus labios al salpicar brasas negras durante el candor; manjar pasional, vemos el éxtasis soberbio danzar sobre los llamareajes. Magia adictiva, designio natural, alimento de nuestro furor incandescente por primera vez desplegado que ahora revela y consume al mundo, también lo tiñe de un carnívoro fuego espectral.

## Calle vital

He puesto mi alma en tu transparencia; luz con forma de noche pasando su mano alrededor de una calle que no me conoce, aunque este reposo con cuerpo de ventana me deja ver tu otro lado: la imagen que no debería ser mi reflejo o aquel rostro en la caricia del pavimento. Sin compartir el insomnio empañado en tus ojos, sólo me guío hacia la banqueta iluminada donde irradia un joven noctámbulo decepcionado de las suelas que pierde al caer un cristal en su propia forma y quebrar el silencio taciturno de la otra esquina. Aún apoyo los codos en tu huella perdida, como si de reventar la oscuridad se tratara mientras me pregunto: cuándo cobraré el sentido a través de ese paso, desde que me perdí en el murmullo de las cortinas que transita en nosotros.



## EL ARCA UNA ALUSIÓN DE OPÚSCULO CAÍDO

José Manuel Gómez Pech

### Si la voz

Si la voz  
ciega de esta imagen se perfila en lluvias  
como etapas de cada vida que arrastraron cadenas,  
remaré con sus pensamientos rurales  
y en conciencia prescribiría la factura el tiempo.

Estos clisés tienen nombres desiertos,  
esbozan un instante inocente:  
sueños caídos, muros de fuego y tinta que ahogan  
personajes.  
Despojo y desequilibrio multiplican pergaminos en  
sabiduría,  
ellos darán a los rincones oscuros  
miradas e interrogantes de ausencia  
con alumbramiento a enfermedades de memoria.  
¿Quiénes son? No evoco nada...

Aquí yace el mirar oxidado sin palabras,  
tesoro revolucionario,  
cosecha desnuda con cien años,  
marionetas plasmadas en sangre fría,  
adolescencia perdida al borde del abismo,  
huelen a blanco y negro, no saben discrepar el tiempo,  
los rostros adheridos a extinta mirada en cuatro  
paredes.



Aún no pueden trazar límites al futuro inconcluso  
porque rezan sin respiro entre recuerdos y oscuridad.

He aquí la voz, al pintar luz y aliento del siglo ausente;  
expresa el adagio de los caminos sobre mis manos.



## La arboleda

Sombras que cobijaron en sus entrañas  
aquellas almas. Vestimenta de manta sin nombre  
germinó al pregonero, sepulta los heraldos nocturnos o  
diurnos.

Entre adoquines, el infante seduce al ofrecer a cuatro  
vientos sus productos.

Briagos muerden trapos en el suelo  
sobre aquella banqueta muda de los pintorescos años 30,  
resaltan los frutos que mana la madre terrenal de aquella  
estación.

En horizonte, en recta se refleja  
el nubarrón de la avenida pedregosa  
con vías que serpentean caminos hacia la rosa de los  
vientos,  
llevan un tráfico de mulas en torrencial nimbo de polvo,  
galopan los vagones a un destino sin marca por la  
ignorancia.

Allí están las miradas vagas que atraviesan calles  
y los pasos de aquellos enmarcan su historia,  
inmóviles, representan un movimiento estático,  
el aspecto de caseríos evocan con arte la época del oeste,  
aún cuelgan estos recuerdos  
en la pared; guardiana del tiempo.

## El tranvía

Como anguila se encrespa por las calles de adoquín,  
da toques en cada pausa y ritmo trac trac del itinerario.  
Cuelgan desde sus ventanas los brazos flotantes,  
alas viajeras que por inercia del hierro  
llevan cuerpos por pacas que gimen, ¡para, para!  
un salto al vacío, a sus arterias vecinales  
por las vitales avenidas del Zócalo hirviente  
del México en opúsculo caído.



## Itinerario de narcosis

Cierro los ojos, nubes de velos difusos cobijan su  
espacio,  
poco a poco el destello matiza un paisaje.

La niñez despertó historias, arte congelado,  
fábula del ayer con voces caídas,  
divulga: calzadas, lagos, cafeterías y garbosos leones  
de bronce  
reciben los pasos –remedo de un compás atrasado–  
y miran al horizonte abierto,  
mitigan semblantes en sordo páramo,  
más allá florece el olimpo.  
Algarabía de niños por descubrir este mundo.

Tal vez los poetas han descrito la avenida  
con fragmentos de odas que despiertan aromáticas  
poesías  
en cada paso a través de ella.

Musas abrazan las glorias del ahuehuete,  
vigía eremita en escenario de existencia prehispánica  
aún canta su melodía de antaño,  
anuda los siglos al compás del viento  
mientras el sol atesora rostros de una nueva cultura.

Lágrimas en el recinto de Cortés,  
brisa que mece sus ramas,  
ecos, mezcla del ayer mágico,  
marimba del mestizaje que hace volar voces de la

conquista.  
La gente en su camino va como pequeñas gotas,  
conjunto rítmico del acordeón  
lleva el espejo de Chapultepec.

Un esplendor de algazara resalta sus actores,  
Tiemblan los oficios por calles vacías,  
así requieren estar reclusos como huellas extraviadas.



## De turno

El cuerpo descarna  
un caudal de huellas por cada borde,  
sólo queda desembocar en el último soplo de aire.

Fueron las palabras oscilantes en este callejón  
cual cincel de tendencias se campanean,  
aquí los sentimientos son de cartón,  
tener esa piel de mocedad fue un éxodo  
donde la duda era apasionante  
y tejía la ilusión de las horas hasta el abismo,  
arrastrar nuestra historia a estas paredes  
son palabras vacías en luna de besos.

Por fin...

En esta puesta desprendo las telarañas,

Me agoté de tu refugio de locuras,  
de ver caer gotas solas, silenciosas  
en ese hueco del alma,  
corto las alas del tiempo,  
sólo hilos y letanías quedan aquí,  
en este rincón de miradas  
que entre agudas dagas palpitan;  
el deseo de un mañana más,  
cuando dentro del alba  
las dudas sean tardes  
y sobre tus hombros los alaridos noches.

## Organillero

Como aquella damisela que se ofrece por las esquinas,  
marca el compás de su cadencia al mejor postor,  
no distingue clase alguna sin frecuentar la zona rosa.

Reza sus cánticos de ayer y hoy  
plasma paraísos en cada compás  
que rompe el silencio a voces en las avenidas,  
su letanía no para, corchetes, negras y blancas  
atrae a sus presas, encantadora del sueños.

Rezo que continúa girando en la mano de la manigueta,  
alli saltan las mohines  
y de rojo resalta el mozo –pequeño mono–  
con corbata y sombrero el buen gallego  
lleno de gentileza, pasa por su cobro la dama.

Al unísono los ecos abran sus manos  
florezcan los motivos de la conquista  
de fondas y ventas;  
pase por sus tamalitos, atolito aquí los sopes o tetelas,  
pruébelos  
infancia dejada por la sombra de niño  
donde se vive la blandura de la mañana  
y beber las horas de sueños al eclipsar la naturaleza.

Cada paso rosa el llanto de las alegrías,  
sus almas son aguas profundas  
motivos para elegir la historia  
en las memorias del Chapultepec.

## MUROS Y GRIETAS

Aarón Rueda

*Cada ciudad puede ser otra  
cuando el amor la transfigura  
cada ciudad puede ser tantas  
como amorosos la recorren.*

Mario Benedetti

### I

Observo desde una banca el río que atraviesa la ciudad, camina lento, sin miradas que ilustren el torrente, no hay quien palpe los pies sucios de su trayecto y nadie da cuenta de ese llanto. Vive el sueño sin darle la cara al cielo, los remansos son luciérnagas apagadas y el crepúsculo que coloreaba las mejillas lo han pintado de gris: sus ojos hoy no están para la urbe.

### II

¿Dónde está la ciudad y sus risas, dónde los pasos de los niños? Un murmullo desconsolado se escucha y lo único que se impregna en las calles es el olor a rancio de los parques envejecidos. Los edificios han enfermado de soledad, rostros grises como crepúsculo vacío los hipnotiza y se espigarán con el paso de las horas esperando la luz.



### III

La ciudad derrocha lágrimas que se escurren entre pétalos tizados por el smog quitándole el alma a los colores; los cuervos se apoderan de la brisa como amantes de calle moribunda y caminan picoteando la herida de la urbe sin memoria.

### IV

Las nubes ennegrecidas por el humo de nostalgias citadinas decoloran el maquillaje de las estrellas asfixiadas en aromas de olvido.

### V

Esta ciudad tiene heridas reflejadas en las manos de los parques donde un caudal de manantiales turbios son el rostro de fantasmas que aparecen en medio de la noche.

### VI

Ahí están los edificios sin dinteles sosteniendo el peso de la locura de esta obra negra pulverizada por caminantes sin ojos, ellos apresuran el paso para buscar su alma. No lo encuentran. No sienten la lluvia, se elevan amordazados en el tiempo y esperan el llanto en sus ojos.

### VII

Estas calles de nadie entre una maraña de pasos devoran la mínima partícula de música para dejar en la ausencia

un evangelio escrito por deidades extintas o que vuelan entre sombras.

## VIII

En este tumulto sobre asfalto la luna recoge miradas a lo profundo de un torbellino, arrastrando un escándalo de cosas y hojas moribundas. Se mira a lo lejos una parvada de ángeles con alas teñidas por tinieblas grabando su angustia en troncos de árboles antiguos.

## IX

En la metrópolis amortajada comienza a elevar la ceniza de sus lamentos donde la luz incinera las tinieblas. Desaparecen las palomas blancas en atrios cansados de iglesias abandonadas.

Ya no hay magia al mediodía, el crepúsculo se ha petrificado en el cuerpo de los sauces: allí se guarda el luto de las horas, de la ciudad imantada por las fauces del pasado.

## X

Ahora se bosqueja la plaza en singulares luces mortecinas, huele a sangre, a hierba en el fuego de la memoria. Esa plaza muestra pedazos de sol al centro de nuestras manos. Veo una ciudad sin huesos ni tejidos que transpira polvo perdiendo a huéspedes sonámbulos que se escurren entre grietas de ruinas circulares. Se llena de luces la sonámbula ciudad ante miradas de vitriolo.

## Plaga de gatos

### I

A lo lejos los gatos se cruzan  
en el vago camino de la noche  
hurtan y devoran el menguante de la luna  
para escapar de los sueños.

### II

Sus maullidos germinan en el meridiano nocturno;  
raíz de mandrágora emergiendo de la tierra.  
Conjuran su fragancia  
para atrapar a seres ausentes de la vida.

### III

Por unas horas,  
son semejantes a mujeres que transpiran sexo  
y viven su feminidad en el salvaje instinto felino,  
se aparean con la noche fecundando un eclipse en el  
cielo.

### IV

El infierno refleja en sus ojos  
maullidos con la agonía de los condenados.

Son cómplices de la soledad,  
calman la sed de los fantasmas

con lágrimas de arrepentidos.

## V

Quedan imantados a los pies de las tinieblas  
entre las ramas de los bermejós,  
como rosas moradas abren  
nuevamente los ojos llenos de muerte  
en un día de inexistente amanecer.

## VI

Yacen con su mirada desnuda  
en medio del aguacero  
de una noche sin astros.

## VII

Entes nocturnos que se comen el insomnio,  
testigos de amoríos paganos,  
palpitan entre callejones.

Se ríen de mujeres que lloran  
la ausencia del hombre  
flotando en el amanecer.

## VIII

Son pasos de cuerpos enigmáticos,  
escondidos entre los matorrales  
vagan sin sombra por los suburbios  
y en esa oscura caminata te encuentran

te roban el habla  
los ojos,  
dejando todo sin brillo.

## IX

Los gatos acostumbran cazar el amor,  
rasguñan idilios perdidos,  
le comen la voz a los árboles  
y se encarnan en sus párpados  
antes de que la noche se apague.

## X

Sin prisa,  
la alborada comienza a inclinar su rostro  
inundando las calles de asfalto herido por la noche  
los gatos envueltos de extravío  
se pierden entre la sombra  
de nuestro paso desvelado.  
la ausencia del hombre  
flotando en el amanecer.

## NARRATIVA

CIUDAD OSCURA  
(Fragmento de novela)

Gabriel Broca

El protector nocturno

Era domingo otra vez y muy de mañana, cuando las tinieblas se apartaban tímidas para ceder paso a los primeros rayos de claridad, el sacristán repicó las campanas de la cúpula de una de las tantas aldeas apartadas que hay en Ciudad Oscura. Los pueblerinos salieron de sus hogares de madera y techo de paja, los campesinos reposaron sus azadones sobre el pajonal y pusieron a descansar a sus mulas. Atravesaron las colinas para congregarse en su capilla variopinta que la lluvia y la ventisca usaba como lienzo sobre sus muros cuarteados, mientras el sol devoraba su insípido ocre. El musgo tapizaba su techo y las serpenteantes trepadoras lo rodeaban. Apenas podía sostenerse con sus tambaleantes cimientos sobre un suelo abrupto y paredes curtidas. Aun así, los fieles lo acogían con cariño y respeto, y más que eso, como el hogar donde moraba el espíritu de Dios.

Entraron uno a uno para acomodarse en los bancos, los ancianos al frente para ver y escuchar mejor. Las señoritas en segunda fila para engalanar la vista, y los campesinos hasta atrás para no ensuciar el suelo con sus sandalias encostradas de lodo y paja. El monseñor se apareció de sorpresa trayendo noticias de que la criatura ya no volvería a atormentarlos. La misa partió con cantos gregorianos, el monseñor comenzó su ser-

món hablando de la bondad de Dios y que en agradecimiento debían renovar sus pactos de fe.

—Hay que sentirnos agradecidos con Dios por habernos librado del mal nuevamente. Pero esto no quiere decir que nos descuidamos y dejemos todo en manos de nuestro Dios. Debemos mantenernos en vigilia espiritual. Huir de la tentación, porque ese es el yugo que nos puede llevar al pecado. He venido aquí a pedirles que renovemos nuestros pactos de fe, es un eterno compromiso que tenemos con nuestro Padre celestial para que nos siga bendiciendo y protegiendo tal como lo hizo ahora. Seamos humildes de corazón como nuestro sacristán que cuida de la capilla de día y de noche. La humildad de nuestros corazones es lo más valioso que tenemos y para demostrarlo ante nuestro Dios hay despojarnos de todo lo material que con tanto celo cuidamos. Allá en el cielo no nos hará falta, sólo entrarán los que son humildes y mansos de corazón. Esta vida es sólo un pasaje hacia la otra vida, con nuestros actos nosotros mismos decidimos si vamos al cielo o al infierno.

Así que no queremos que la ciudad se llene de maldad, ¿verdad? —los fieles asintieron, se miraron unos con otros y murmuraron, luego callaron cuando el monseñor continuó su prédica—. La bestia fue una señal de que algunos están desobedeciendo a Dios con sus actos. Así que cuidado con los paganos y falsos profetas que vienen a ustedes con piel de oveja, pero en el fondo son lobos rapaces. Cuidado con los adivinos, las brujas y sus hechicerías, porque en ellos reina el mal, la lujuria y la mentira. Todas esas cosas Dios las aborrece, les ofende y maldice a quien las practica. Todo aquello



le pertenece al padre de las mentiras, el diablo, allí es donde él mora, ahí es donde está el trono de Satanás. Si no queremos ver más bestias abominables atormentando nuestra ciudad será mejor que huuyamos de las prácticas paganas y cortemos con ellas. Derribemos pues el trono de Satanás, denunciemos ante nuestros inquisidores a todos los herejes que aun conociendo el bien hacen el mal, y ese es el mayor pecado que un hombre puede cometer. Guárdense en sus moradas al entrar el ocaso, los espíritus malignos rondan por la ciudad buscando a quién poseer. Las brujas, mujeres ruines, traspasan su espíritu a los gatos negros y a los búhos con el don que el diablo les ha concedido y crean rituales para enfermar la ciudad. Embrujan a los hombres para hacerlos cometer actos impuros en contra de su voluntad. También van en contra de las mujeres con conjuros, fórmulas mágicas para hacerlas abortar, matan a sus hijos nonatos dentro de sus vientres y los secan. Envenenan la tierra haciéndola infértil, pudren sus cosechas, los frutos de los árboles y ¡desatan demonios para atormentarnos!

¡Ay de los que llaman al mal bien, y al bien mal! Concedo a los inquisidores cumplir con su santo oficio, a proceder con total libertad en su santa encomienda, al castigo, a la encarcelación y enjuiciamiento de aquellas personas desviadas por sus crímenes y excesos. Confiero a los inquisidores la facultad de predicar la palabra de Dios en cualquier parroquia cuantas veces quieran. Cualquier mujer que sea encontrada después de la caída del ocaso será sospechosa de brujería y encarcelada hasta probar su inocencia.

Los monjes hicieron segunda entrada y volvieron a

cantar mientras se recogían las limosnas. La misa concluyó con una oración para santificar las ofrendas y a quienes la entregaron. Frederick se apareció al momento en que los fieles salían de la parroquia. Ante sus ojos eran sombras errantes que emergían de la neblina matutina sin propósito. Caminó oscilante entre ellos y percibía un temor que no podía entender. Apresuró su marcha cuando vio que el sacristán estaba por cerrar la parroquia, apenas logró colarse entre la puerta que iba cerrándose.

Buscó al monseñor con su mirada y vio pasar los cestos rebosantes de monedas que fueron llevadas detrás del altar.

—¡Vaya, monseñor! Sólo para esto se acuerda de los pobres —dijo Frederick en un tono frío y sin pena alguna—. Fue difícil encontrarlo, me dijeron que viniera hasta esta aldea, que aquí lo encontraría. ¡Usted sí sabe cómo prepararse para el invierno!

El monseñor bajó del altar cuidando sus pasos en cada escalón.

—¡No estés blasfemando, muchacho! —replicó después de tirar un suspiro airado, se prometió en su mente guardar la calma—. Ellos han entregado las ofrendas con todo su corazón, aun lo poco que tienen lo han dado y eso se les recompensará en el cielo.

—Ya veo...

—¿Qué quieres? —bufó incomodado por su presencia.

—Quiero entrar a la biblioteca del santo oficio y leer algunos libros.

—La biblioteca no está abierta al público —le respondió tajantemente.

—Ya lo sé, por eso le pido que me abra, necesito

saber más sobre la bestia que capturé.

—No tenemos nada sobre esa bestia, será mejor que lo olvides y continúes con tu vida.

Aquellas palabras terminaron con sus vanas esperanzas. Le esbozó una leve sonrisa forzada y se retiró de la capilla sin decir más. Siguió su camino pasando entre los mercados encharcados, buscó algún médico que le diera algo para desaparecer el ardor que tenía en las costillas a consecuencia de la herida. Hasta que en sus andanzas se topó con uno de porte recio que vestía de túnica gruesa negra de cuero y unos largos guantes que le abarcaban hasta el codo, junto una máscara alargada con un pico que le daba apariencia de cuervo. El médico se presentó con el nombre de Hernán, un emigrante español al que Ciudad Oscura le despertó mucha curiosidad. Con una vara que sostenía en su mano derecha le alzó el brazo y revisó la herida. Molió algunas hierbas y se las untó. Frederick sintió un alivio inmediato, todo el ardor y la comezón de la sutura había desaparecido. Después el médico le cambió las vendas y le recomendó que no hiciera tanto esfuerzo. Frederick le pagó y se retiró con la idea de comprar un caballo. No caminó mucho, en la misma zona comercial encontró una caballeriza. El encargado se presentó para mostrarle lo que tenía en exhibición: Habían de tantos tipos y precios que no sabía por dónde comenzar. Los corceles y percherones eran los más caros, solían ser utilizados por los caballeros teutones y costaban hasta cien de oro. Frederick Buscaba algo ajustado a su precio, finalmente se decidió por una yegua blanca que se alquilaba para carga, pagó diez monedas de plata por ella. Se despidió del encargado ya en marcha.

Acudió a la taberna a la misma hora de siempre, justo a la entrada del atardecer tal como lo tenía por costumbre, como si alguien lo esperara. Desmontó y ató su yegua al poste. Entró sin llamar la atención, los músicos tocaban melodías alegres con su rabel y laúd. Hombres cortejaban a las mujeres con sus bailes, le extendían sus manos para sacarlas a bailar. Alegrementemente aceptaban agitando sus faldas, mientras los demás desde sus mesas aplaudían al son de la melodía y alzaban sus tarros en señal de júbilo. Frederick no ubicaba a su amigo el anciano Geraldo entre el bullicio y el baile. Se acercó a la taberna y preguntó por él.

—Tu amigo Geraldo no ha venido —se adelantó el tabernero mientras limpiaba los tarros. Miró de reojo su sombra que se alargaba recta por las paredes y reconoció su presencia.

—¿Ayer vino? —preguntó Frederick mientras veía la fila de tarros limpios.

—Sí, ¿qué vas a querer?

—La otra vez Geraldo me invitó sangre verde. ¿Qué le echas a eso?

El tabernero frunció el ceño mientras acomodaba el último tarro.

—No estoy loco para darte mi receta, Frederick.

—Dame lo de siempre, entonces.

Justo al tiempo que se le fue servido apareció Geraldo, sentándose a un lado de él. Frederick se levantó del taburete y lo saludó con un abrazo de amigos.

Charlaron banalidades hasta que la música enmudeció, los hombres cayeron borrachos aún sentados con medio cuerpo reposado sobre la mesa, el brazo derecho estirado, el otro colgando en la orilla lánguidamente,

y los tarros tirados en el suelo derramaban la cerveza. Mientras que las mujeres se llevaban a los que quedaban en pie; ambos vieron a la última pareja salir. Cuando todo quedó en silencio y en intimidación, Geraldo le contó algo que lo tenía perturbado.

—Anoche hubo un alboroto en el pueblo —alcanzaron a oír los músicos que estaban detrás de ellos mientras esperaban que su pago fuese puesto en la barra—. Una joven parió un demonio. Tenía la piel descarapelada y blanca como la leche. Sus ojos rojos parecían cerezas salidas de sus cuencos. Y sus bracitos... sus bracitos eran deformes y gelatinosos, debajo de uno le crecía una mano seca, cadavérica. Sus labios estaban hinchados, no tenía nariz, sólo dos finos agujeros. La madre tiró un grito de espanto cuando lo vio por primera vez y lo aventó al suelo con pavor. No lo quiso volver a tocar ni con un palo. Su llanto irrumpió la tranquilidad de la noche y nos atemorizó a todos. Los vecinos fueron a verla y la encontraron con... eso entre un charco de sangre. Lo había matado para después echarlo a su chimenea. Esa misma noche fue llevada ante los inquisidores y la acusaron de meterse con un demonio. No hemos vuelto a saber de ella.

—El monseñor se enteró y está inquieto. Quiere empezar otra cacería de brujas. Dijo que el alboroto de las bestias lo han provocado ellas y que nosotros hemos consentido sus actos por no denunciarlas.

—Sabes que eso no es verdad —le respondió Frederick tras sorber un trago y echar un vistazo a su rostro marchito. Las bestias están intranquilas a saber por qué, quizá la llegada del otoño las ha hecho buscar lu-

gares más cálidos. Los osos bajan de las montañas para alimentar a sus oseznos y prepararse para el invierno, eso lo hemos visto siempre. No tienes de qué preocuparte, es nuestra mejor temporada. Entre más grande la presa más grande es el pago. Ya no tengo que matar más ratas en las mansiones de esos pudientes estirados.

El anciano suspiró aún intranquilo. Aquellas palabras de consuelo se consumieron más rápido que la paja.

—Quizás estás muy joven para comprender, pero todo esto es de mal augurio: Las bestias intranquilas, esa aberración que cazaste, el engendro de aquella mujer, las vacas dan leche agria, novillos que amanecen muertos... —paró cuando casi se ahogaba en sus propias palabras y contempló el fondo de su tarro vacío reposado en su pierna derecha— El monseñor habla con la verdad, no hemos hecho nada por detener los actos paganos. Se viene una calamidad, Frederick, y ya estoy muy viejo para soportar tanto tormento.

Frederick había dejado de escucharlo, se perdió en sus pensamientos. Las conversaciones largas no son los suyos y menos cuando él es el oyente. Recobró el sentido al darse cuenta que su amigo se había callado y ya estaba por pagar su bebida.

—¿Ya te vas tan rápido? —preguntó Frederick sorprendido.

—Sí, en estos tiempos las tinieblas son impacientes y suelen aparecer premurosas. No quiero que me sorprendan y mucho menos quiero ser espectador de la cacería de brujas.

—¿Hoy comienza?

—No lo sabemos, a como puede ser hoy puede ser cualquier día. Cuídate —le dijo esto al tiempo que le

tiró una palmada al hombro.

—Tú también —le respondió en la lejanía mirando su silueta atravesada entre los últimos rayos del atardecer—. ¿Qué vas a hacer? —le preguntó su conciencia sobrecogida por la preocupación mientras que la luz del sol se atenuaba frente a sus ojos. Recordó que debía hallar un modo para conseguir el grimorio. Pagó sus bebidas y montó su yegua. Marchó a todo galope rumbo a la biblioteca. Se hizo uno con la sombra. En su camino la gente pasaba apresurada para meterse a sus casas y dejaban un candil colgando en la puerta. Los comerciantes cerraban sus tiendas, dejaban solitarias los mercados. Los arrieros volvían con sus carretas vacías y las metían al granero junto a sus mulas. La luna creciente platinó los senderos, resplandeció como diamante la cota de mallá de los caballeros teutones que iniciaban su patrullaje nocturno. Lo pararon para preguntarle hacia dónde se dirigía y él les respondió que venía del médico para regresar a casa.

Nunca imaginó que la biblioteca estuviese tan lejos y mucho menos a caballo. Tuvo que pasar la noche en una posada y al amanecer se marchó. Para cuando llegó ya había sido de noche otra vez. Se encontraba ante la más grande e importante catedral de toda Ciudad Oscura. Enorme e intimidante, con su pináculo y sus torres puntiagudas tocaba las estrellas. Miró las bestiales gárgolas pétreas que celaban las puertas de la entrada aferradas con sus garras. Amenazaban con fauces abiertas y alas de murciélago extendidas. Le desconcertaba verlas frías, estáticas, observando lo que no podía ver y oyendo lo que no podían escuchar. Agitó la cabeza y volvió a lo suyo.

«Seguramente la biblioteca está allí», se dijo a sí mismo. Las puertas de la catedral y de sus murallas ya estaban cerradas. Observó una presencia que se movía entre la penumbra y rápidamente buscó un escondite. Se puso detrás de los muros, metiéndose entre las sombras.

La llave de la catedral pasó resplandeciente por su vista cuando el inquisidor apostólico la sacó de su hábito y la metió en la cerradura. Los monjes le ayudaron a empujar la puerta y pasaron. Nuevamente Frederick se quedó solo. A un lado de él había una puerta de hierro forjado que estaba casi a su altura. Por un instante pensó en deslizarse por debajo de ella, pero el hueco era tan estrecho que podía quedarse atorado. A su lado izquierdo la puerta estaba empatada por una tabla de madera cubierta de pinchos oxidados y comenzó a retirarlas. Las tablas le pesaban y en las orilla de la pared habían incrustadas trozos de vidrio de los que no veía algún modo de agarrarlas. Las tomó de cualquier modo confiado en que sus guantes lo protegían. Hizo a un lado una de la tablas y la recostó sobre la puerta tratando de no hacer ruido. Se escurrió entre el estrecho hueco, no sintió el momento en que un trozo de vidrio le hizo una cortada en la nuca. Entró por un pasadizo recto que le dio salida al claustro de la catedral. Siempre había escuchado por rumores de la gente que los monjes hacían sus misas y pláticas secretas en sótanos y pasadizos ocultos. Esa noche estaba por averiguarlo. Tomó una escoba que estaba recargada en un árbol, barrió toda la tierra y la hojarasca en busca de una puerta secreta y halló una trampilla en medio del patio. Con un escalofrío que le recorrió el cuerpo,



pero afianzado a su coraje decidió levantarla. El tenue resplandor de la luna apenas iluminó los primeros escalones, mientras las hojas caían zigzagueantes al vacío desvaneciéndose en la oscura profundidad. Dio el primer paso titubeante, y fue bajando afirmándose en cada escalón.

El pasillo se fue iluminando por las antorchas puestas en las paredes y encima de él se oían los pasos y las voces de los monjes. El pasaje se hacía más angosto, sintió que el aire se le acababa. La luz de las antorchas se opacó ante sus ojos y la pared de la cual se apoyaba con su hombro derecho se hizo resbaladiza. Se detuvo por un momento y se inclinó llevando sus manos a las rodillas, afirmándose a profundas respiraciones para recobrar la compostura que había perdido desde que bajó el primer escalón.

Siguió caminando a paso lento. Frente a él estaba una puerta entreabierta de madera que decidió atravesar, le azotó un olor pútrido, mezcla de sangre y excremento. Se hallaba parado dentro de una cámara. Del techo colgaban cadenas tintineantes y látigos dentados que aún se mecían. Las paredes sudaban sangre y las esquinas estaban ocupadas por jaulas con prisioneros agonizantes, marcados y ensangrentados, con la piel a retazos, las miradas vacías reflejaban la ausencia de su alma condenada, vagando ya en el infierno sin esperanzas de que nadie las reclamara. Recostados en los barrotes estaban sus cuerpos y sus angustias con las uñas desalojadas y las manos resquebrajadas.

Al centro de la cámara había un fogón hecho de hileras de piedras en círculos y a un lado, una gran mesa de madera le escurría sangre de las esquinas. En

ella reposaban algunos instrumentos de tortura como la pera de la angustia y cigüeña, también habían ídolos y amuletos heréticos de otras naciones. Frederick buscó el grimorio tal como se lo describió Emma: de cuero negro con un pentagrama inverso marcado en el centro de la portada y debajo, una leyenda escrita en lengua extranjera. Pero no lo hallaba. Escuchó algunos pasos que se acercaban y como rata correteada se apresuró a buscar un escondite, los pasos se acercaban cada vez más y el rebote del eco se hacía más corto. No le quedó de otra más que meterse en una de las jaulas que estaban tapadas por una cortina negra. El hombre enjaulado lo vio entrar apenas arrastrando sus pesados ojos. Abrió su boca seca jalando su menudo aliento, pero no pudo articular palabra alguna. Frederick sólo se limitó a devolverle la mirada.

## CHOROTIZA RAVE

Luis Gámez

El último *rave* fue un desmadre desorganizado, netamente desorganizado. Nada más faltaba que llegaran los de Corona Fest con toda la onda institucionalizada y fresca, ¡Qué mierda! Luego, el abasto de merca también perreado. Se anunció como piñata y llegó la mala vibra, es para no volverlos a ver. Mejor le hice caso al cara de flan del Neto, de ir a El Alacrán para invadir un terreno y hacer la party en la costa; así que pasé a buscarlo temprano con la intención de encontrar el lugar. Jalamos por la libre rumbo a Coatzacoalcos; llegamos a Sánchez Magallanes a las diez de la mañana y nos arrancamos al mentado poblado puesto a lo largo de la costa, con casas cada cinco o seis kilómetros entre palmas de coco (plantas y arbustos de las playas) y arena. Paramos a preguntar por el delegado en un negocio de pollos asados y los encargados soltaron muy comunicativos: «Se llama Lucio, vive atrás de esos cicales que están después de la escuela, por esa barda amarilla que se ve a lo lejos».

Nos topamos con Lucio al que por su labia para la tramitología de permisos, sellos y autoridad local se pintó sólo. Lo bautizamos como el Ruco Alternativo. Noté que no se espantaba de nada y resolvía los pedos según las leyes no escritas de la Chontalpa, le platicamos lo más simple, queríamos hacer un baile que duraría veinticuatro horas más o menos sin parar. Le dije que necesitábamos una buena fuente de luz eléctrica

y con su sonrisita chueca de pocos dientes nos invitó a pasar a su *house*; un chante que parecía una caja de zapatos, sin divisiones; sólo estaba la puerta de adelante y la de atrás. Fue directo a un clóset de esos que venden en cambaceo y a crédito los muebleros en las rancharías, de donde alcanzó una bolsa negra que abrió para sacar un fólder que tenía escrito: «Permisos: *Delegation El Alacran*». Nos invitó a sentarnos en una pequeña mesa, extendió con su mano una cajetilla de tabacos Alas Extras para acompañarlo a tirar humo y mientras fumábamos revisó sus papeles de autoridad, y aclaró: «Vamos a hacer un contratito por escrito, la renta del terreno sale barata, me pagan la mitad ahorita y el viernes o sábado la otra parte». No nos preguntó si íbamos a darle a los *drinks*, al contrario, nos peló la piña: «Aquí llegan a veces mis conocidos, hacemos bailongos buenos, aunque luego sacan a relucir los machetes los *maistros* ya borrachos, pero controlamos a los que se azotan de rayo, son unos bailes buenísimos con ruidal y todo, si van a querer un rondín de alguna patrulla me avisan, claro tiene su costo», y volteó a ver su machete con mirada de duende malvado. El sable descansaba brillante en la esquina de la casa. «¡Tila!» gritó; y por la puerta trasera entró una adolescente apiñonada y nalgona que el Ruco se adelantó a presentarnos como su hija. Cambiamos de balazo nuestras perversas miradas. Don Lucio nos pinchó la sed ordenando a Tila nos sirviera unos vasos de pozol al tope. «Nos gusta que nos visiten los turistas», remató con su risita. «¡No se preocupe don!, de alcohol va haber poco», le remachamos. «¡Qué rara está la chamacada ahora! Bueno, firmemos aquí, acá, tantita tinta para el pulgar y nos vamos a

Magallanes a sacarle unas copias a sus *IFE's*», terminó diciendo, entrado en su papel de delegado. «¡Seguro don!», le afirmamos. El Ruco Alternativo nos dio un terreno virgen para el *rave* cerca de su chante. Escondido por los dobleces del mundo, el mentado lugar era ideal para el delirio entre las palmas de coco, arena y enredaderas de plantas. Regresamos a Cárdenas a organizar el chango completo durante la semana. El Neto se fue al DF por el tacherío para vender: estampitas de LSD, éxtasis, piolas, anfetaminas; de tocho morocho fue el surtido rico. Yo me encargué del sonido, el agua, la cerveza y de hacer la lista para enviar los WhatsApps con la invitación unas horas antes de empezar. El Neto se pasó todo un día diseñando el *flyer* y acariciando el iPhone para enviar justo a tiempo el aviso e imaginó en números virtuales la ganancia de la merca y el *cover*.

El viernes fui a El Alacrán para el montaje y encontré al Ruco Alternativo apurado. Me comentó que el sábado en la mañana llegaría el Presidente Municipal a la primaria y estaba preparando una chorotiza para recibirlo. Quería quedar conectado para una regiduría que es algo así como un diputado en chiquito, según me explicó, pero las funciones son las mismas: hacer nada y jalar cacao al propio molino, pero que él siempre había trabajado por la comunidad, sobre todo quería hacerle chango a Pemex para que hiciera algo porque el mar se estaba carcomiendo la costa. Me pidió el segundo pago para comprar pozol y dulces, y contratar a la marimba de Magallanes. El Ruco se veía que disfrutaba ese desmadre de la polaca; me dejó con su sobrino que sabía subirse a los postes y manejar las cuchillas para surtirnos de luz. «Costo aparte», me

aclaró. Le di doscientos varos y dos cajetillas de Alas. Instalé el sonido durante toda la tarde con el sobrino de don Lucio, que chismoseando me preguntó si pondría globos o adornos, mesas o sillas. Le contesté: «Sillas no necesitamos, menos mesas. Solamente una nevera para enfriar el trago y el agua, los adornos serán consumibles para la cabeza», le dije y como que no entendió.

Ya casi oscureciendo llegó el delegado a leerme el discurso que estaba preparando: «¡Buenas tardes a todos los presentes!, en especial a quien nos honra con su presencia, al señor Presidente Municipal, ciudadano, licenciado Rodrigo Nanduca Alcocer y a su señora esposa, la primera dama María Fernanda Valerio Sabines. A los directores, al honorable cabildo del H. Ayuntamiento...», escuché una retajila de lambisconerías y regresé a Cárdenas, valiéndome los alucines del Ruco.

El sábado por la mañana, antes de pintarnos a El Alacrán, enviamos los WhatsApps para dar la ubicación de la fiestecita. Por el Facebook y el Twitter no tiramos nada, pues es un chismorreo de buenas intenciones y frasecitas falsas y no queríamos que nos callera la poli o la mala vibra. Sin comunicación alguna, era un lugar perfecto para el degenerere. Zarpamos a Sánchez Magallanes y ahí nos surtimos de hielo, aguas y un poco de cheves.

Pasamos tocando el claxón por la primaria, donde vimos a Don Lucio altivamente vestido de guayabera, que junto al subdelegado y la marimba, esperaban al presi. Llegamos a los cicales y comenzamos a instalar la mesa para los *DJ* invitados, y uno que otro que quisiera echarse el palomazo electrónico. Con el sol en su punto comimos pollo asado y bebimos Coronitas. Las

palmas de coco parecían delgados gigantes melencidos dispuestos a bailar, esperando pacientes la música que los llevara a caminar por la arena, repartiendo su fruto a los enanos, aplastando a cangrejos y removiendo pedazos de chapopote.

Más tarde llegó El Ruco Alternativo y muy disimuladito se acercó por donde estaban las cheves. Me dijo que el presidente nunca se asomó por la escuela. Se había suspendido el evento y nadie le avisó a él, que era la autoridad local. Daba sorbos a una botella de caña, su sed era de alcohol, no de agua, y en la frente y el cuello le resaltaban unas venas gruesas por donde circulaba su encabronamiento. Se notaba la pastosidad de su lengua que exigía borrachera, pero parecía que si bebía agua su boca iba hacer corto circuito. «¡Pinche presidente no vino!, quedé como pendejo», desclavó por fin como una frase estreñida en su cabeza. «El pozol y los dulces los voy a guardar para ver si los vendo mañana muchachos, pero ahorita iré a Magallanes por más caña. Ahí les dejo. Les encargo limpien al terminar», soltó el don.

Se guardó el sol, pusimos la música y poco a poco se inició el aterrizaje de la banda, que venía de a dos y tres carros, faroleando con las luces entre las palmeras y la noche. Un *DJ* llegó con su comparsa y equipo. En esa introducción la *people* comenzó a fumar mota y a darle a la cerveza. Los primeros *ravers* nos dieron la noticia: el *flyer* fluyó y fluyó. La plebe venía dispuesta, se juntaron doscientos cincuenta *pachis* esa noche en las inmediaciones de la playa que apodamos El Alacrán Beach. La merca comenzó a circular de mano en mano y por las venas sentimos ese caminar de termitas deli-

rantes haciendo carrera. Algunos miraban las palmeras imaginando quién sabe qué, era Mr. Químico con sus efectos. Había una noche estrellada para bailar acodado a los sonidos, alguien repartió gelatinas de LSD a manera de postre y los cangrejos parecían relamer los vasitos tirados en la arena, porque media hora después bailaban junto a nosotros. El tiempo transcurrió con segundos extensos, los minutos no se sintieron igual y las horas acontecieron sin darnos cuenta del reloj. Cerca del amanecer algunos *ravers* caminaban hechos unos zombis por la playa, y más de dos dijeron que veían a la luna como un foco a dos metros de altura de sus ojos. Otros, desnudos, se metían al mar y se revolcaban en la arena para empanizarse, se levantaban y reían con la arenilla gris entre los dientes.

Comenzó amanecer por el lado de la escuela y visualicé una sombra que se tambaleaba avanzando hacia la fiesta. Era el Ruco que venía bien pedo con una botella de caña, me acerqué a él para saludarlo y me tiró un brazo sobre el hombro; sentí el patín del alcohol que le salía del hocico y el aplomo de su cuerpo. Decía maldiciones por la gente que no llegó a su eventucho «¡Dejarme plantado estos hijos de su reverenda madre! Pinches culeros del Ayuntamiento. Pero cuando vienen las elecciones ahí lo andan buscando», gemía como una perrona. Se dio cuenta de la fumadera de mota y se reía diciendo: «¡Ah, cabrones chamacos!, ¿por qué no están tomando?». Y le hice segunda: «¡Sí don!, ahí tenemos cervezas, ¿no gusta? Andamos en otro viaje». Y siguió: «¿A poco les da por tragar tanta agua?, ¡qué raros chamacos!». El Ruco seguía quejándose y me gritaba al oído unas maldiciones bien chidas al gobierno:



«¡Son una bola de shots encopetados!, ¡me las van a pagar los hijos de su anaguada madre!»

Un *DJ* se posicionó del tornamesa justo a las siete de la mañana. La *people* se reseteó el cuerpo con más pastillas para un nuevo vuelo, mientras don Lucio tragaba alcohol como agua; al caminar se tambaleaba pero no caía, simplemente la inercia del *drink* lo enderezaba. Fue a su casa y regresó con una mesita de madera; como el que está loco comenzó a poner dulces de leche, coco con piña, coco con panela, oreja de mico, y nance curtido. Ofreció a todos aquella chorotiza. La gente bien puesta se fue sobre la mesa y el Ruco Alternativo con cara de satisfecho parecía correspondido, quizás alucinaba que estaba en un mitin donde todos lo escuchaban. Después fue por una olla, un garrafón de agua, vasos y pozol. En lo que hacía ese movimiento dejó su botella de caña y le disolví una tachita éxtasis; regresó y bebió grandes sorbos. La vieja del Neto me decía apendejada que miraba los dulces en forma de arcoíris y se relamía los labios bebiendo pozol. La música siguió y al ruco comenzó a metérsele la tacha en el flujo sanguíneo. Una pierna se le comenzó a mover bastante nerviosa, caminó alrededor de la fiesta con pasos de lelo, pidió agua y se fue a paso lento entre los cicales; nadie lo siguió.

La banda tomó como buena vibra la chorotiza de don Lucio, no se enteraron que fueron los dulces, producto del plantón y desprecio de los virreyes municipales. Entre música y lagunas mentales aterrizó un taxi con placas de Ciudad del Carmen, donde venían dos travestis, un mesero que era el chofer y una tipa que se hacía llamar la Chica del Electro Movimiento;

venían hasta su madre de borrachos, eso sí, lo borracho no quita lo cortés; pidieron amablemente entrar al *rave* y pagaron sin chistar. ¿Cómo se enteraron de la fiesta?, ¡sabrán! La mentada chica se subió a bailar pasos salsa-electrónicos en el cofre de un carro, que luego se convirtió en un *striptease* al aire libre. Después me enteré que buscaba la boda de un primo; es de suponerse que extravió el camino. ¡Qué más daba!

A mediodía la fiesta continuaba en saldo cero de incidentes, ni una bronca, ni una discordia, hasta que por el camino de la escuela se vio venir al Ruco Alternativo con mirada endiablada y un machete que yo no le vi que llevara cuando se fue, lo vi encaminarse como ido a su casa. Se tiró en una hamaca que estaba afuera y me acerqué a él para platicar y medir si estaba enojado con nosotros. Me comentó que no pasaba nada. Tomó agua de una jarra de plástico y se columpió en la hamaca con los ojos bien abiertos, encandilados y cristalinos, diciendo: «¡Sigán su fiesta, yo los cuido!». El machete descansaba ahora donde lo había visto la primera vez, brillante de su filo con unas gotas de sangre algo secas, como vigilando la fiesta. Al poco tiempo le llevé al don un litro de agua con unas pastillas disueltas; era media mañana y el cerebro del Ruco hizo «click». Sus ojos se prendieron y los labios se le curvieron de alegría, se paró de su hamaca y se fue a bailar con nosotros al pasodoble. Así bailamos todos sin darnos cuenta de los cuerpos macheteados y ocultos de Tila y su sobrino bajo la arena incestuosa del Alacrán Beach.

## LITERARIA

Marcos Morales Carrillo

La ciudad Literaria fue planeada expresamente para albergar la Real Academia de la Lengua. Es la institución que conjunta toda la historia de las letras, desde su aparición como medio de comunicación hablada y escrita de todo el mundo. Sus integrantes son los más destacados académicos, encargados de mantener vivo el interés por perfeccionar el uso correcto del idioma, su actualización y adecuación a las nuevas generaciones, manteniendo la raíz principal que es la lengua madre.

Se ha invitado a las comunidades gramaticales del planeta a participar en la I.<sup>a</sup> Convención Mundial de Gramatiquería.

Literaria actualmente es la ciudad más culta del mundo gramatical. Fundada en mayo de algún año de nuestra era, fue erigida en una isla paradisíaca de Europa, exclusivamente para el estudio y análisis de los idiomas y lenguas del orbe. Esta ciudad está protegida por majestuosos fuertes para su defensa y protección. Posee amplias avenidas, callejuelas, grandes edificios, parques, museos, instituciones de salud, centro de convenciones, corporativos empresariales, zonas de esparcimiento, un Instituto de Filosofía y Letras, así como el Internacional de Lenguas Muertas.

Al norte de la urbe hay un monumento a la sintaxis, al sur a la prosodia, al este a la ortografía y al oeste a la morfología. Estas estatutas representan las cuatro partes principales en que se divide la gramática y son consi-

derados elementos universales de la lengua. La ciudad tiene forma de un asterisco. Sus manzanas y avenidas se expanden del centro a la periferia hasta terminar a las orillas del río Gramatiquería, el cual rodea la ciudad y su majestuosa muralla.

Desde el mirador de la torre principal, se puede observar su magnificencia. El río, la muralla, la ciudad y los manglares se conjugan en una armonía visual y sonora con el canto y bullicio de sus pájaros, que se percibe en todos sus rincones. Por las noches la ciudad semeja un sol, con el destello de sus luces de colores en las avenidas y callejuelas colmadas de jardines. Hay una perfecta armonía y estética entre sus avenidas, calles y edificios. Algunos visitantes comentan que semeja una enorme rueda de la fortuna brillando en la eternidad del tiempo. La urbe está rodeada por un apacible río que en su trayecto final se dirige mar adentro. Este río se encuentra abrazado por frondosos manglares del saber; además algunas laguna de la ignorancia y pantanos donde se esconden los funestos barbarismos, acechando siempre a la gran ciudad.

Cuando se fundó la polis, el río fue abierto a la navegación para beneficio de las letras universales. Sus corrientes nos pueden conducir a las grandes profundidades del conocimiento para perfeccionar el arte de hablar y escribir correctamente nuestro idioma.

El Sustantivo es una de las grandes avenidas, que además de engalanar a la oración, designa cosas y seres de todo tipo; convirtiéndose éste en el núcleo de sujetos y sirviendo también como complemento directo o indirecto. En algunas ocasiones es substituido por pronombres, sin embargo mantiene siempre su jerarquía y

función. La palabra como signo lingüístico, conformada por morfemas –unidades mínimas con significado con lexemas y gramemas.

El lexema es el morfema que con orgullo presume siempre contener el significado o raíz de la palabra, como tal lo guarda celosamente. El gramema también presume ser el morfema que precisa con exactitud el significado de la palabra como signo y unidad mínima de la gramática. Cada uno presume ser la mejor; siempre han discutido sobre su importancia y función en la palabra. Se disgustan con frecuencia, pero nunca pueden estar separadas.

De todos los rincones del orbe llegan invitados con su comitiva al gran evento.

La Oración, siendo la anfitriona y primera dama de la ciudad, se hace acompañar de su esposo el alcalde don Gerundio que con su forma verbal invariable expresa la acción del verbo, cuidando siempre el tiempo en que habla para conservar sus terminaciones regulares «ando», «iendo» en su forma simple como «escribiendo»; y compuesto en la expresión «habiendo escrito»; pero como personaje importante de la gramática, respeta siempre la construcción gramatical.

La Sintaxis, asesora principal de la Oración y del alcalde don Gerundio, instruyó a un conjunto de palabras y letras para fungir como edecanes; serán las que amablemente recibirán a los invitados, para ubicarlos en el sitio que les corresponda.

Don Verbo, hermano de la Oración, procura mantener la acción y el estado del sujeto, por lo cual no puede separarse de ella, de lo contrario faltaría a los mandatos o reglas de la Sintaxis que siempre los vigila muy de cerca

para corregir los errores más frecuentes en sus funciones de conjugar.

La gran avenida de las Construcciones Gramaticales se engalana con sus luces de colores entrelazadas en los follajes de sus arboledas. El Centro de Convenciones se encuentra en el corazón de la ciudad, enclavado en una torre central y adornada por letras minúsculas multicolores, vocales y consonantes, luciendo trajes de luces y brillantes colores emitidos por luciérnagas traídas exclusivamente desde el oscurantismo de las letras.

Cada personaje, mayúsculas o minúsculas, empiezan a tomar su sitio previamente señalado con sus nombres, así como también los signos. Todos elegantes, vestidos con sus trajes de gala. Un grupo de acentos prosódicos se juntan con las «H-h», éstas no los ven pero ya conocen sus voces y sus inconformidades. Los acentos prosódicos quieren ser los primeros en participar, parecen estar molestos, pues ni siquiera les designaron un sitio donde acomodarse y se apretujan junto a las «H-h». En otros eventos siempre han manifestado inconformidades, parece que nadie de la academia valora su existencia. Ellos argumentan ser discriminados y nunca tomados en cuenta como colaboradores de la Gramática. Muchos de los participantes los escuchan murmurar, los buscan pero no los pueden ver.

Por fin, llegó el momento de inaugurar el magno acontecimiento, para lo cual aparece el maestro de ceremonia don Verbo, luciendo un traje negro y blanco que semeja un pingüino. Con voz ronca y elocuente anuncia al alcalde don Gerundio, a la primera dama doña Oración y a quien todo vigila y corrige, doña Sintaxis.

Don Gerundio y la Primera Dama se dirigen con

todo su séquito al salón principal, deteniéndose junto a un gran listón rojo con letras grabadas en color oro que dice: «Bienvenidos a ciudad Literaria, a la I.<sup>a</sup> Convención Mundial Gramátiquería». Doña Oración y Don Gerundio emocionados cortan el listón, aplauden y se abrazan. Todos los asistentes también aplauden y gritan «vivas». Las «H-h» aplauden pero no gritan porque son mudas y los acentos Prosódicos molestos, ni aplauden ni gritan. En ese momento queda inaugurada la I.<sup>a</sup> Convención Mundial Gramátiquería.

Las notas musicales engalanadas con trajes amarillos metálicos, acompañadas por la orquesta filarmónica de la ciudad, interpretan una “Diana”. En ese instante de gran alegría y euforia generalizada, cae una lluvia de serpentinatas de colores en el inmenso auditorio. Globos blancos, rojos y plateados se elevan al espacio y al explotar, van expulsando confeti de colores y a los signos gramaticales, aterrizando éstos en el centro del salón. Todos los asistentes entonan en ese momento un himno a Literaria con tanta alegría que algunos sellan el instante con lágrimas.

Don Verbo toma la palabra: Señores asistentes a esta Convención, el señor Alcalde se disculpa por no poder dirigirles un mensaje especial para esta ocasión; hoy al estar practicando su discurso, una forma verbal invariable se le atoró y al esforzarse para extraerla se le rompieron las terminaciones regulares «ando», «iendo», quedando desde ese momento afónico, sin embargo nos acompañará con su presencia acompañado por su esposa.

De acuerdo al protocolo, se organizarán mesas de trabajo por grupos de letras y palabras; cada mesa debe-

rá ser acompañada por lo menos de un signo gramatical, no se excluirá a nadie. Las vocales estarán por un lado, en otro las minúsculas, de cinco en cinco, y en el extremo las mayúsculas. Por pequeño o invisible que alguno parezca, todos los signos son indispensables en nuestra comunidad literaria, de lo contrario nuestra lengua hablada y escrita empobrece y sería incompleta.

Los Acentos Prosódicos estaban muy ansiosos por intervenir, el protocolo se estaba prolongando. Sin embargo se sentían seguros de sí mismos por ser ampliamente apoyados por las «H-h». Ellos comentan que nadie toma en serio su presencia y por lo mismo muchas otras ocasiones no han participado, es que nadie los puede ver. Sin embargo los acentos ortográficos todo mundo los admira, porque lucen en televisión, periódicos, revista y otros medios. Aunque son sus parientes más cercanos, nunca han sido solidarios con su causa. No importa porque el mundo parlante disfrutará siempre al acento prosódico que, con mucho orgullo, desde hace siglos, se mantiene presente en la palabra.

El grupo de acentos prosódicos solicitan la palabra, pero los congresistas hacen caso omiso de sus peticiones, probablemente porque no los pueden ver, aunque todos saben que ahí están, además se escuchan. Encolerizado uno de ellos arrebató el micrófono al moderador y casi a gritos se dirige a los asistentes con una voz chillona pero enérgica.

—¡Es un orador invisible! —comentan algunos.

«¡Compañeros y camaradas, aquí presentes!... Seguro estoy que nadie nos puede ver, pero si nos pueden escuchar; nosotros los acentos prosódicos elevamos nuestra protesta nuevamente dentro de este universo literario.



¡Señores congresistas!... No es posible que sigamos siendo ignorados y discriminados por la gramática y, sobre todo, por la Real Academia de la Lengua. No comprendemos... ¿Por qué, a sabiendas de que no pueden prescindir de nuestra presencia sonora o fonética, nunca han reconocido públicamente el trabajo que hacemos desde tiempos inmemoriales?

«Todos tienen conocimiento que hasta el día de hoy, no hemos gozado de presencia visual en los medios, a pesar de entregar nuestra sonoridad y tono inconfundible a cada una de las palabras que emite o escribe un individuo desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, ¡todos nos han ignorado siempre!

«Las palabras se escuchan bien porque las acentuamos fonéticamente, esto equivale a darle vida para hacer resaltar su presencia, su tono y hasta su musicalidad. También es del conocimiento general que los orgullosos y pedantes parientes más cercanos; los acentos ortográficos, éstos siempre alzan la diestra para plasmar su imagen y resaltar un sonido en la pronunciación de la palabra que lleva acento escrito. Tal vez no recuerdan que siglos antes de ser incluidos físicamente en la gramática con sus respectivas reglas, nosotros fonéticamente ya existíamos. Toda la comunidad literaria sabe que estamos presentes desde antes que se inventó la escritura. Cuando los primeros humanos aparecieron en la tierra; al emitir las primeras guturaciones o monólogos, ya estábamos presentes, produciendo siempre aquella sonoridad acentuada de los primeros vocablos. ¡Compañeros de esta comunidad Literaria y asistentes de otras naciones y de otras lenguas, dejen a su consideración nuestra exposición sobre esta gran inconformidad!».

En ese momento toda la comunidad asistente empezó a intercambiar opiniones; algunos en tono alto expresaron su apoyo a la argumentación del acento Prosódico. Don Verbo, al sentir que el ambiente se estaba calentando, interrumpió poniéndose de pie, agitando las manos enérgicamente se dirigió a la tribuna y con gran seguridad se acomodó la inconfundible corbata que el cuello le ceñía, tomó el micrófono y observó disimuladamente a los personajes más cercanos. Fijó su mirada en el Artículo que iba acompañando al Sustantivo al cual determina, dio un giro de noventa grados hacia su derecha y observó detenidamente al que modifica y precisa el significado del Verbo y del Adjetivo, al señor Adverbio. Giró nuevamente pero hacia su izquierda más de noventa grados y nuevamente recorrió el resto de asistentes con su penetrante mirada; se acomodó por segunda vez su vistosa corbata, la cual se podía distinguir a varios cientos de metros por su color rosa mexicano fosforescente; carraspeó y dijo, con voz alta, segura y varonil:

«¡Don acento Prosódico y todos los que lo acompañan, no ha sido nuestra culpa que a ustedes no se les pueda ver; todos sabemos en esta comunidad literaria que su presencia sonora siempre ha existido en cada palabra o vocablo. Seguramente la naturaleza con su sapiencia les distinguió desde la aparición de la humanidad y de los sonidos y los signos, con el don del fonema o tono en las vocales y además con la facultad de «invisibilidad e inmortalidad». Eso es irrefutable, por lo que siempre serán imprescindibles para la Gramática y las diferentes lenguas del orbe. Reconocemos que sin su sonido nuestras palabras y nuestra Gramática serían incompleta.

«Es cierto que cuando aparecieron los primeros *homo sapiens* no existía la escritura y, sin embargo, por necesidad de comunicación aparecieron los primeros fonemas y luego las palabras escritas en forma de signos. Su existencia ha sido siempre invisible y eso no fue decidido por nuestra comunidad literaria, fue un designio natural el cual ustedes deben respetar y estar orgullosos por haber sido elegidos para la eternidad.

«¡Compañeros!... Los acentos prosódicos nunca quedarán en ridículo, porque nadie los podrá criticar ni eliminar, nadie sabe de qué color son porque simplemente no los vemos. Pero eso sí, todos los escuchamos y sabemos que nunca podremos prescindir de ellos. ¡Señores acentos prosódicos, ustedes son nuestros hermanos!... Consideréense siempre los consentidos de la Real Academia de la Lengua. Ustedes seguirán existiendo en cada palabra escrita o hablada, con su misma jerarquía e importancia que en todos los tiempos han tenido y mientras el ser humano hablante o pensante exista en nuestro planeta. La Gramática y toda la comunidad literaria siempre estaremos orgullosos de su presencia, aunque invisibles, pero eso sí muy sonoros».

Todas las letras, palabras y demás personajes de la Gramática se pusieron de pie y les otorgaron un nutrido aplauso. Los acentos prosódicos batían sus manos invisibles en señal de agradecimiento, pero nadie los podía ver, aunque muchos se los imaginaban. Los acentos ortográficos o escritos también se pusieron de pie e hicieron una reverencia de respeto y reconocimiento a sus parientes más cercanos. Toda la comunidad se ponían de pie, aplaudían y gritaban; las «H-h» solo saltaban porque eran mudas.

Todo volvió a la normalidad, reanudándose el evento de inmediato.

Don Verbo se dirige a la concurrencia para las siguientes indicaciones:

«Compañeros congresistas, de acuerdo al protocolo previamente establecido, se organizarán de nuevo mesas de trabajo, intercambiando la mitad de integrantes de cada mesa anterior para discutir la primera ponencia, de manera que sea más justa la participación. Cuando tengan sus conclusiones van a elegir al representante de cada mesa para que exponga su trabajo de equipo. Podrán participar hasta dos ponentes por mesa en caso de que el argumento o texto sea demasiado extenso».

Enseguida se organizaron pequeños grupos de discusión en cada mesa de trabajo.

El tema que había manifestado el orador, representante de los acentos prosódicos, era el primero a discutir. El ambiente estaba tenso, nunca antes lo habían planteado de tal forma, por lo tanto, se tenía que trabajar en él por ser de interés general. Para todos era congruente la argumentación planteada y esta era la ocasión para darle solución en forma por demás transparente, democrática y definitiva. Estaba generando en la comunidad una serie de inquietudes y quejas aparentemente menores que en un momento dado podrían en un futuro convertirse en una revolución ideológica. Era cierto, ya existían pequeños grupos con el pretexto de desprestigiar la Academia de la Lengua; muchos la consideraban envejecida y además anticuada. Buscaban fusionarse con todos los inconformes para instituir una revolución cultural con elementos jóvenes y así tomar el mando de la Academia para generar un cambio importante.

El grupo de los signos ya se han estado manifestando muy discretamente: las diéresis refieren que muchos no les dan importancia a su presencia o no las saben emplear correctamente en la gramática. Las comas, los puntos, los punto y comas, aunque existen las reglas para utilizarlas, cada quien las aplica a veces al tanteo, sin ton ni son. Inclusive existe el rumor que el punto y coma está condenado a desaparecer.

En aquellos momentos nadie se percató que de pronto, violentamente unos personajes irrumpieron en el auditorio. Era un grupo bastante numeroso de pleonasmos y barbarismos que con lujo de fuerza eludieron la vigilancia. Estaban enardecidos, vociferaban palabrotas, eran vulgares en su presencia y expresión; gritaban palabras altisonantes, haciendo ademanes groseros en contra de las autoridades educativas y políticas.

Desafortunadamente siempre que hay eventos de este tipo, hacen acto de presencia y tratan de sabotear, destruyendo todo a su paso. Contaminan la lengua y las buenas formas de hablar y comportarse. Cada vez ha sido mayor su presencia en los pueblos y en los barrios bajos de donde generalmente proceden. En ciudad Literaria, indebidamente se les ha ignorado. Tal vez por ser vulgares y sin ningún tipo de educación; no saben guardar ninguna buena compostura ante la sociedad, aunque actualmente se han infiltrado en estos grupos algunos influyentes que pertenecen al «bajo mundo de la farándula». Son destabilizadores sociales; frecuentemente organizan paros gramaticales, bloquean vías importantes de la comunicación hablada y escrita. Además se han convertido en promotores de la prosodia defectuosa para hacer que el hablante y escribiente incurra

en errores de escritura y fonación. Ya lograron que la Academia les acepte los mexicanismos, anglicismos, neologismos, localismos y otros más. Amenazan con provocar caos constante hasta que la lengua hablada y escrita que ellos pregonan sea aceptada en su totalidad. Son considerados como grupos anarquistas de choque desde que fueron expulsados de la Gramática y la Lengua Universal.

La argumentación de la Real Academia de la Lengua para llevar a cabo su expulsión o desconocimiento, es que éstos ridiculizan de forma intencionada y permanente el idioma, además de no respetar nuestras lenguas autóctonas. Inclusive no respetan reglas gramaticales establecidas y aprobadas por los más reconocidos académicos. Es un hecho que están terminando con la forma de hablar y escribir correctamente nuestro idioma.

Una de las «H-h», aprovechando que hubo una pequeña calma en la confusión que originaron los pleonasmos y barbarismos, solicitó la palabra al Verbo con la ayuda de una intérprete de señas. Dirigiéndose al público con mucho respeto, dijo:

«¡Compañeras y compañeros!... ¡Comunidad de Litteraria! Yo, como representante de las «H-h», y de la mesa de trabajo en la que participo, junto al grupo de grandes amigos los Acentos Prosódicos, con todo el respeto que se merecen nuestras autoridades y los aquí presentes, manifestamos lo siguiente: si los acentos prosódicos siempre con toda razón se han quejado porque nunca se les ha tomado en cuenta y tampoco les han permitido participar, solo por el hecho de que no se ven, aunque ¡sí se escuchan, y bastante bien!, manifes-

tamos enérgicamente que esto ha sido siempre una desleal discriminación.

«Pero además consideramos que nosotras las «H-h» también somos discriminadas e ignoradas. Nosotras salimos en televisión y en todos los medios gráficos y fotográficos, sobre todo en obras literarias, pero nunca somos mencionadas porque ignorantemente dicen que somos mudas y sólo nos toman como adorno o relleno de las palabras escritas, estamos convertidas en damas de compañía. Tal vez tengan razón porque nosotras no emitimos sonido alguno, sin embargo muchos por ignorancia nos suprimen, pues no conocen bien las reglas gramaticales que ordena nuestra magna Academia. Desde ese punto de vista estamos peor que los acentos prosódicos porque en el caso de ellos, aunque el individuo no conozca la gramática, siempre los menciona, principalmente al emitir una palabra. Su presencia en las voces y palabras escritas son tan sonoras que no necesitan verse físicamente, pues dan el tono y hasta la musicalidad en las expresiones verbales. Nosotras las «H-h» seguiremos como damas de compañía y no sabemos si en un futuro no muy lejano nos desaparezcan del abecedario; sin embargo, los acentos prosódicos siempre existirán».

Repentinamente el pleonasma, la Anfibología, Ambivalencias y algunos barbarismos e incorrecciones suben al pódium, interrumpiendo al expositor, sin haber previamente solicitado su participación. La Anfibología hablando escandalosa y ambiguamente con sus diferentes interpretaciones. Siempre haciéndose acompañar por los errores expresivos, gritando con voz en cuello... «¡Señores participantes!, les estamos infor-

mando de buena fe para que tengan cuidado cuando salgan para afuera porque han habido muchas agresiones de manera por demás indiscriminadas; algunos asistentes han corrido despavoridos y alocados dando tumbos entre la multitud. Erróneamente se ‘meten más *pa* dentro de la bulla por su miedo y desesperación’. Desorientados por el pánico, algunos no saben cómo protegerse.

«Señores asistentes injustamente nos están culpando a nosotros solo por tener fama de vulgares y revoltosos. Ciudadanos congresistas y autoridades presentes, les queremos decir que ahora no somos nosotros; son otras corrientes idealistas que con el pretexto de modernizar la Gramática de acuerdo a los usos y costumbres de nuestros pueblos, están promoviendo la desaparición de todo tipo de reglas gramaticales tradicionales. Quieren que el lenguaje y la escritura sean libres y que cada individuo la utilice como le parezca, todos sabemos que esto podría convertirse en un caos gramatical, somos parte de esos cambios, pero en forma razonada, analizada y consensada por los mejores académicos expertos en la materia.

«Nos están culpando de los accidentes gramaticales que acaban de ocurrir hace unos momentos en las afueras de este recinto; los revoltosos están identificados y son personajes inseparables tales como: la persona, el número, el tiempo, los modos y la voz. Son ellos los que tratan de culparnos. Nosotros seguiremos en la lucha para que nuestro idioma sea más popular, pintoresco, dicharachero o coloquial, pero no vulgar. ¡De última hora, señores!... estoy recibiendo un aviso a través de mi celular, que algunas letras con el tumulto que hubo,



salieron fracturadas. Algunas perdieron una patita, otras algunas pestañas; las diéresis están desaparecidas, a unos acentos ortográficos les dieron un levantón los desalmados arcaísmos. Con esto concluyo mi información, esperando sea tomada en cuenta para no prejuzgar mal a nuestro grupo y que en el futuro no menosprecien nuestra lucha».

Todos aplaudieron al unísono. Unos aplaudieron por haber concluido dicha intervención y otros aplaudieron para cumplir y mantenerse solidarios.

No se permitió otra intervención, dándose por concluida la I.<sup>a</sup> Convención Mundial Gramatiquería, en la ciudad Literaria.

Los anfitriones, la primera dama doña Oración y el alcalde don Gerundio, invitaron a todos los asistentes a dar un paseo en yate por el río Gramatiquería durante la tarde y noche como parte del este evento.

Informaron que se daría una cena baile en el gran salón del barco propiedad del alcalde don Gerundio. Los corchetes, paréntesis, admiraciones, interrogaciones, comas, comillas, puntos y los dos puntos se encargaron de vigilar todas las entradas y salidas para que no se colarán los malhechores y escandalosos barbarismos, pleonasmos y de toda la prole que siempre los acompañan.

El paseo en el río estuvo embellecido por un plenilunio que al iniciar la noche parecía ser una luna incandescente adornada por estrellas. Una delicada y fresca bruma envolvía aquel ambiente lleno de alegría y entusiasmo.

El señor alcalde de la ciudad Literaria, prometió que en la próxima Convención se superarían todas las ex-

pectativas. La seguridad y minuciosa selección de cada participante serán algunos de los objetivos en futuros eventos; siempre con la finalidad de mantener en alto nuestra Real Academia de la Lengua.

## CUENTOS

Liliana Pelayo Muñoz

### Como un ser humano

**M**ientras conducía por aquella congestionada avenida, reparó en la canción que se escuchaba en la radio del auto... Esta tarde estoy triste porque ayer estuve con tu mejor amiga... Me dejé llevar por la pasión pero así es la vida yo no la inventé... Sólo actué como un ser humano, ella sintió un estremecimiento al recordar aquel reclamo... ¿A qué viene esa escena? ¡Por Dios! Actúa como adulta. Pero, ¿acaso dejarse llevar por el arrebató de los celos no se equiparaba a arrastrarse por la pasión de sentir bien cerquita unos frondosos pechos? ¿No era eso sentir como un ser humano?, pensaba.

Siguió conduciendo, tratando de sofocar ese malestar que le había provocado el recuerdo. Llegó a su destino, se estacionó fácilmente y apagó el auto al tiempo que acomodaba su pelo y retiraba el brillo de su rostro con aquellas toallitas de papel absorbente que funcionaban de maravilla. Bajó del vehículo, entró en aquel elegante edificio y tomó el elevador. Al llegar al cuarto piso y de manera casi automática arregló su pelo nuevamente y tocó el timbre del consultorio 42-A.

Después de unos segundos, su terapeuta Gestalt en persona la hizo pasar y sin tardanza inició una sesión debidamente cronometrada y mejor aún cobrada. El terapeuta le aseguraba, después de oír con una sabiduría salomónica las confusiones más apremiantes de su cora-

zón, que sí, por supuesto, que ella era un ser humano, que no le quedara la mínima duda, lo era con todo lo que implicaba serlo y estaba muy bien sentir esas emociones, es más, no sólo estaba bien, era sano sentirlas. En ese momento, recobró su seguridad, su tranquilidad y la certeza de haber pasado de ser un simple *homo erectus* a un *homo sapiens*, bien *sapiens*.

El efecto de esa certeza duró hasta que ella sintonizó la estación de radio y escuchó el éxito del momento en la profunda y ronca voz de Giancarlo... Me dejé llevar por la pasión pero así es la vida yo no la inventé... sólo actué como un ser humano.

## Día Internacional de la Mujer

Esa mañana, después de percibir el entusiasmo de la Elocutora quien enumeraba nuestras batallas ganadas y las cimas conquistadas, me sentí bien, mi autoestima había crecido. Lo que escuché era más que suficiente, ese día se celebraba internacionalmente a la mujer.

Subí a mi sedán más erguida y con más soltura que de costumbre, en realidad no me importó el conductor que pasó gritándome en su auto para que me moviera. «¡Tenía que ser vieja! ¡Muévete mamita!», sólo sentí lástima por el pobre cavernícola que desconocía mi valía, mis logros y mi aportación al mundo.

Paré frente al semáforo esperando el cambio de luces, al mirar a la derecha me encontré el rostro moreno de una mujer joven y pensé que me gustaría tener la belleza serena que reflejaba sin maquillaje, sus mejillas tenían un rubor natural que difícilmente se logra con trucos de belleza, sus ojos redondos y pequeñitos eran vivaces e inocentes. Pude ver que luchaba por cruzar la calle, daba un paso hacia adelante y se regresaba tratando de descifrar el código de luces a su lado. Quise que volteara para decirle que podía pasar, para hacerle señas de que cruzara; nunca me miró y se quedó ahí parada.

El semáforo cambió indicando que nuestro carril podía avanzar. Escuché un claxon acompañado de un ¡'ta madre!, pisé el acelerador, se me iba acabando la soltura, mi autoestima disminuía casi tangiblemente y justo en ese momento cruzó por mi mente que ese día se celebraba internacionalmente a la mujer.

## Equidad de género

«En esta empresa hemos alcanzado la norma de certificación de equidad de género, lo cual nos enorgullece porque somos los primeros en obtenerla...» Una ola de aplausos ensordecedores se escucharon por unos segundos... «Los trabajadores y las trabajadoras de esta compañía recibirán el mismo trato laboral así como los mismos beneficios y prestaciones...» La ola de aplausos creció y se alcanzaron a escuchar algunos vítores femeninos...

–¡Buenos días, lic.! ¿Le hago limpieza en la oficina?

–Sí, pasa Vicky.

–¿Oiga lic., supo lo que le pasó a Carmen?

–No, ¿qué le pasó?

–¡Ay! La agarraron por los baños de atrás con el lic. García, que haciendo cosa,s según... dicen que apenas le dio tiempo de ponerse la blusa cuando los cacharon.

–No, pues que mal, ¿eh?

–Ya la corrieron y el tal lic., ese anda como si nada porque el sindicato lo protege.

«El lenguaje incluyente, respetuoso, es ahora una prioridad en nuestra empresa. He dado instrucciones precisas a todos los directivos de las áreas para que modifiquen las normas y lineamientos en este sentido y las socialicen...»

–Oye, mi amor, aquí te mandan este oficio, recíbemelo, ¿no?

–Joaquín, no soy tu amor, por favor, no me hables así.

–Está bien lindura, recíbemelo, ¿no?

«Iguales oportunidades de crecimiento se contemplan en nuestra organización. La capacidad y el liderazgo son cualidades de hombres y mujeres por igual...»

—*¡Uta, me lleva!* Ahora que Carla se va por maternidad, ¿quién va a hacer el reporte trimestral? ¿Qué le pasa a esa mujer? Ya hay suficientes niños en el mundo. Tendré que aventarme solito todo el reporte.

«Nos sentimos comprometidos ante los retos de nuestro tiempo. Daremos oportunidades a nuestros empleados y empleadas para que demuestren toda su valía y potencial sin distinción de género... »

## Martina

*Ayer soñé  
con los hambrientos, los locos,  
con los que se fueron,  
con los que están en prisión...*

Charly García

**A**nadie le importó quién había sido el hombre que aportó su semilla para traerla al mundo pero de sobra conocíamos a su madre cuyo oficio, el más antiguo del mundo, le fue legado de varias generaciones atrás. No se esperaba mucho de Martina, la loca como le decían, al contrario, era fácil predecir el porvenir que le esperaba viviendo con su madre en un cuartito de vecindad que al mismo tiempo era casa de citas.

Sin embargo, alguien le sugirió a la madre que la mandara a la escuela, así se le quitaría lo menso y dejaría de andar hablando sola e inventando cosas. Como la única escuela en el pueblo acogía a todos los niños del lugar sin importar su fortuna o desventura aceptaron a Martina sin muchas preguntas. Entonces se convirtió en mi compañera de pupitre parte del cuarto año de primaria. Nuestra amistad fue simple y sincera. Compartíamos el borrador, el sacapuntas, el lápiz y a veces hasta algo de comer. Las hojas del cuaderno se acabaron más pronto porque empecé a arrancarlas cuando a ella se le acabó el suyo y a nadie se le ocurrió que pudiera necesitar otro.

Era común que estuviera de buen humor. Nos gustaba aprovechar la distracción o constante ausencia de nuestra maestra y entretenernos con lo que más le gus-



taba hacer a Martina: voltearse los párpados para asustarnos. Gritábamos de terror y júbilo al ver esos pedazos de carne tan brillantes y rosas que le daban un aspecto casi monstruoso. Compartir con ella mis raquítricos tesoros me dio el privilegio de saber cuándo asustaría a los demás y yo no podía esperar para ver aquel desorden.

Meses después Martina dejó de asustarnos y perdió interés en nosotros y en el efecto que causaban sus párpados volteados. Estaba a punto de cumplir trece y nosotros, que apenas llegábamos a los diez, teníamos aún inquietudes bastante simples. El cuerpo de Martina, un poco regordete ya asomaba dos montecitos bien formados en su pecho y unas caderas anchas y firmes. Entonces quizá harta de pensar en sumas, restas y quebrados tuvo la genial idea de mostrarnos sus tiernos y redondos pechos.

Se acabó la fiesta. Indignadísima ante semejante falta a las buenas costumbres, la maestra, quien era bastante plana y desangelada, pescándola de una oreja, la llevó a rastras hasta la dirección escolar. Media hora después, entrando al salón todavía bastante sofocada, la maestra nos prohibió terminantemente mencionar aquel reprochable suceso, que a decir verdad había sido el más ilustrativo de todo el año escolar.

Años después, cuando mis recuerdos de primaria, del cuarto año y de Martina se habían esfumado y deambulando por las calles del pueblo, vi entre la gente a una mujer de pelo corto que vestía pulcramente y que llevaba una cruz colgando de su cuello y unos misales bajo el brazo, era ella, Martina, quien contra todos los malos augurios dedicaba su vida a servir al Señor.

## Nada para ella

### I

Callando se sentó. ¿Para qué sirven las palabras si no se escuchan? Repasó en su mente lo que dijo al silencio. Si hubiera contado todas las palabras dichas habría podido hacer un libro bastante gordo. Para qué si no había lector.

### II

Cerró la puerta tras de sí aunque hacía mucho tiempo que ya se había ido.

### III

Todo es claro, visible, transparente. No hay engaño ni doblez. Nada era ella.

## SOBRE LOS AUTORES

**Enrico Barahona** (Villahermosa, Tabasco, 1999). En 2016 obtuvo el segundo lugar –en Cárdenas– del Concurso Municipal de Poesía para Jóvenes.

**Gabriel Arturo Domínguez Broca** (Cárdenas, Tabasco, 1990). *Guerra de Hermanos*, su primera novela, fue editada en 2012. Se dedica a la creación de videojuegos.

**Luis Gámez Naranjo** (Cárdenas, Tabasco, 1979). Autor de *Nicolasa en la villa de perros* (IEC, 2008); antologado en *Palimpsestos de tierra húmeda* (UJAT, 2011) y en *Cuentos, joven* (Suum Quique, 2012).

**José Manuel Gómez Pech** (Chetumal, Quintana Roo, 1962). Radica en Huimanguillo, Tabasco. Está incluido en el tríptico *Palabra escrita* y en la *Antología de escritores de Huimanguillo* (2009).

**Liliana Pelayo Muñoz** (Coahuila). Reside en Tabasco desde 1995. Docente universitaria, realiza investigación en el área de lectura de comprensión en inglés como lengua extranjera.

**Aarón Rueda** (Las Choapas, Veracruz, 1986). Es autor de cinco poemarios. Ha recibido los Juegos Florales Nacionales de Toluca (2016) y el Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra (2018).

**Marcos Morales Carrillo** (Barra de Santana, Tabasco, 1951). Es médico general, geriatra y gerontólogo. Radica en Huimanguillo. Cursó talleres de poesía, novela, cuento y ensayo. Ha publicado en diversas revistas y periódicos de la entidad.

## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN

\* 7

### POESÍA

Un navío hacia el fin del equinoccio

Enrico Barahona

\* 11

El arca una alusión de opúsculo caído

José Manuel Gómez Pech

\* 19

Muros y grietas

Aarón Rueda

\* 27

### NARRATIVA

Ciudad oscura

Gabriel Broca

\* 35

Chorotiza «rave»

Luis Gámez

\* 47

Literaria

Marcos Morales Carrillo

\* 55

Cuentos

Liliana Pelayo Muñoz

\* 71

SOBRE LOS AUTORES

\* 79

# CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



Alejandra Frausto Guerrero  
Secretaria de Cultura

Natalia Toledo  
Subsecretaria  
de Diversidad Cultural

Marina Núñez Bepalova  
Subsecretaria  
de Desarrollo Cultural

Omar Monroy  
Titular de la Unidad de  
Administración y Finanzas

Esther Hernández Torres  
Directora General  
de Vinculación Cultural

Antonio Martínez  
Enlace de Comunicación Social y Vocero



Adán Augusto López Hernández  
Gobernador de Tabasco

Yolanda Osuna Huerta  
Secretaria de Cultura

Luis Alberto López Acopa  
Subsecretario de Fomento  
a la Lectura y Publicaciones

Francisco Magaña  
Director de Publicaciones  
y Literatura





*La ausencia del silencio es una plaza vacía.*  
*Antología del Taller Literario «Juan Rulfo»,*  
se terminó de imprimir el 12 de noviembre  
de 2019, en los talleres de Impresionismo de  
México S. A. de C. V., Doña Fidencia # 109,  
colonia Centro, Villahermosa, Tabasco. Para  
su composición se utilizaron tipos Cardo y  
Roboto. El tiraje fue de 1000 ejemplares. La  
edición estuvo al cuidado de la Dirección de  
Publicaciones y Literatura.